

La Adoración de los Reyes Magos

En el "Día de Reyes", ¿a quién no deleitará, una vez más, la lectura del sagrado Evangelio de la Epifanía, en el que San Mateo nos describe este bello episodio de la vida de Jesús?

DACIDO, pues, Jesús en Belén de Judá, reinando el rey Herodes, he aquí que unos Magos vinieron de Oriente a Jerusalén, preguntando: ¿Dónde está el nacido rey de los judíos? **C** Porque nosotros vimos en Oriente su estrella, y hemos venido con el fin de adorarle.

C Oyendo esto el rey Herodes, turbóse, y con él toda Jerusalén, y, convocando a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntaba en dónde había de nacer el Cristo.

C A lo cual ellos respondieron: En Belén de Judá, que así está escrito en el profeta.

C Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de tí es de donde ha de salir el caudillo que rija mi pueblo de Israel.

Entonces Herodes, llamando en secreto a los Magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que la estrella se les apareció. **C** Y encaminándolos a Belén, les dijo: Id e informaos puntualmente de lo que hay de ese niño, y, en habiéndole hallado, dadme aviso, para ir yo también a adorarlo.

C Luego que oyeron esto al rey, partieron; y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que, llegando sobre el sitio en que estaba el niño, se paró. **C** A la vista de la estrella, se regocijaron por extremo, y, entrando en la casa, hallaron al niño con María, su madre, y, postrándose, le adoraron y, abiertos sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra.

C Y, habiendo recibido en sueños un aviso del cielo para que no volvieran a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

La Huída a Egipto

DESPUÉS que ellos partieron, un ángel del Señor apareció en sueños a José, diciéndole: Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y está allí hasta que yo te avise; porque Herodes ha de buscar al niño para matarle. **C** Levantándose José, tomó al niño y a su madre, de noche, y se retiró a Egipto, donde se mantuvo hasta la muerte de Herodes; de suerte que se cumplió lo que dijo el Señor por boca del Profeta: Yo llamé de Egipto a mi Hijo.